

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

19

EDICIÓN

VOL. 1

ENERO / JUNIO
2021



UCC

Arquitectura y Sociedad

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Comité editorial

Fernanda Arias Castillo
Andrea Salazar Veloz
Kléver Vásquez Vargas

Comité científico

Fernanda Aguirre	Universidad del Azuay
Luis Buitrón Aguas	Universidad Central del Ecuador
Carlos Crespo Sánchez	Universidad de Guadalajara
Carla García	Universidad de Buenos Aires
Fernando Huanca	Universidad Internacional del Ecuador – Loja
Carla Maranguello	Universidad de Buenos Aires
Janahina Marx	Universidad Central del Ecuador
Verónica Rosero	Universidad Central del Ecuador
Marco Salazar Valle	Universidad Central del Ecuador
Esteban Zalamea	Universidad de Cuenca

Imagen de portada

Mariano Ugo
“Perspective” 2020
Impresión digital y acrílico

Diseño y diagramación

Josué Fernández Lojan

Correspondencia

Arquitectura y Sociedad
<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/arquitectura>

FAU editorial
<https://editorialfau.wordpress.com>

Correo electrónico
fau.editorial@uce.edu.ec

LA “PROTO - CIUDAD GENÉRICA” Y LA REFLEXIÓN DE LO IMPOSIBLE

*THE “PROTO - GENERIC CITY” AND
THE REFLECTION OF THE IMPOSSIBLE*

BERNARDO ROSERO MONCAYO¹

¹ Arquitecto por la Pontificia Universidad Católica de Quito, Magister en Arquitectura con Especialidad en Proyecto Complejo y Especialista en Patrimonio Cultural por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ha trabajado como técnico en planificación territorial y urbana de áreas turísticas e históricas para el Ministerio de Turismo y de Desarrollo Urbano y Vivienda, respectivamente.

Se desempeñó como investigador externo del Observatorio de la Producción del Territorio Ecuatoriano y en la actualidad es profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Correo: logicaespaciallab@gmail.com
<https://opteuce.com/bernardo-rosero-moncayo/>

DOI: <https://doi.org/10.29166/ay.s.v1i119.2991>

Fecha de recepción: 29 de junio 2020
Fecha de aceptación: 21 de diciembre 2020

RESUMEN

Este ensayo tiene el objetivo de presentar cómo los efectos producidos por la pandemia del Covid-19 han profundizado la pérdida de identidad del tejido urbano, acelerando su transformación hacia una “Proto - Ciudad Genérica” conformada por una población individualista cuya cultura informacional, ha terminado por tornar común los límites espaciales, las actividades, los conflictos y el espacio de interacción social. Ante esta situación se revisa cuál es el papel de la Academia para abordar y contrarrestar este escenario en donde el pensamiento utópico puede ser utilizado como un instrumento de reflexión y producción de conocimiento crítico que nos permita como sociedad impulsar un modelo innovador de ciudad ideal.

ABSTRACT

This essay aims to present how the effects produced by the Covid-19 pandemic have deepened the loss of identity of the urban fabric, accelerating its transformation towards a “Proto - Generic City” inhabit of an individualistic population whose informational culture has ended to transform the spatial limits, the activities, the conflicts, and the space of social interaction, into common. Given this situation the role of the Academy is reviewed, to address and counter this scenario where utopian thought can be used as an instrument of reflection and production of critical knowledge that allows us as a society to boost an innovative model of an ideal city.

PALABRAS CLAVES

Pandemia, ciudad, disolución, academia, distopía, utopía.

KEYWORDS

Pandemic, city, dissolution, academy, dystopia, utopia.



FIGURA 1. Quito, 20 de mayo de 2020. AFP. Diario el Comercio.

² El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU – Hábitat), destacó en su Guía Metodológica de Recuperación Socioeconómica Municipal en contexto COVID-19 que, a pesar de la experiencia con pandemias pasadas, ningún país estuvo preparado para afrontar la crisis actual, principalmente en la generación de política pública y planificación correspondiente para hacer frente a los impactos económicos y sociales producida por la pandemia del COVID-19.

UN NUEVO AMANECER

El título de este apartado haría creer a los lectores que se desarrollará un texto explicando un hecho positivo y que alienta a tomar una posición de esperanza ante la situación actual. Lamentablemente, “un nuevo amanecer” fue el sentir de la población de cada una de las ciudades en el mundo que sucumbía ante la llegada de una problemática invisible, inmanejable y no planificable², cuya solución al corto y mediano plazo no se basaría en la reconstrucción física de un sector de la ciudad o una negociación, sino, en la implementación de políticas públicas que, en una situación normal, se considerarían atentatorios contra los derechos ciudadanos y la estructura de la ciudad.

Dentro de ese escenario, en el mes

de febrero el Ecuador se levantó con la noticia de que por medio de su espacio aéreo había entrado el virus y este se había esparcido en el territorio nacional principalmente en las provincias del Guayas y Los Ríos. De manera inmediata, varias provincias ya registraban casos de Covid-19 cuya situación se vio agravada por la lenta y desorganizada respuesta por parte de las autoridades nacionales y cuya toma de decisiones se asentaron sobre incertidumbres estadísticas y la falta de recursos económicos y técnicos.

Paralelamente la población ecuatoriana, aún incrédula, era espectadora de la situación calamitosa que ya vivía China e Italia en donde se contaban por miles, las muertes producidas por el Covid-19 y, como única medida para controlar su avance y mortalidad, se aplicaba

de manera estricta la estrategia del “confinamiento humano”

Una vez que la Organización Mundial de la Salud decretó el estado de pandemia mundial y la situación del país se agravó, las autoridades nacionales tomaron la decisión de aplicar la misma estrategia en todo el territorio nacional, ingresando al país al contexto global en la implementación del objetivo en común para tratar de controlar la situación de emergencia sanitaria internacional (Figura 1).

La estrategia del confinamiento debe ser comprendida como una acción que no sólo recae en el accionar cotidiano del ser humano, ya que su implementación afecta a todas las dimensiones que construyen el sistema vivo y complejo de la ciudad, homogeneizando su funcionamiento y ahondando sus problemas estructurales (físico, económico y social)³.

Si ya vivíamos en ciudades divididas, fragmentadas y proclives al conflicto (Harvey, 2012:35), el efecto de la pandemia sobre el tejido urbano terminó por socavar las relaciones socio – espaciales que en ella se suscitaban, transportando sus múltiples dinámicas hacia territorios reducidos tipo contenedor - protector, donde cada ordenador se volvió el instrumento que permitió materializar un nuevo modo de vida y una nueva sociedad, cuyas relaciones ahora se generaban en la ciudad ciberespacial.

Pareciera que el presente panorama no sólo refuerza las observaciones realizadas en 1997 por Rem Koolhaas⁴, sobre las características homogéneas de las ciudades sino,

que las sobrepasa, conduciendo al tejido urbano actual hacia lo que se plantea en este ensayo como la “Proto - Ciudad Genérica”.

LA “PROTO-CIUDAD GENÉRICA” ¿ENCAMINADOS A UNA DISTOPÍA?

En la introducción de su ensayo “The Generic City” (Figura 2), Rem Koolhaas realizó las siguientes preguntas sobre la ciudad: “¿Son las ciudades contemporáneas como los aeropuertos contemporáneos, es decir, todas iguales? (...) ¿Qué queda si se le quita la identidad? ¿Lo Genérico?” (Koolhaas, 2006: 6)

La Real Academia Española de la Lengua define la palabra genérico “*Como lo que es común a varias especies*”. Koolhaas utiliza este significado como base de su postura crítica ante el desarrollo de las ciudades a nivel mundial, evidenciando como sus similares problemáticas gatillaron su banalización hasta el punto de lograr teorizar esta convergencia.

Esta ciudad denunciada en años anteriores ahora se enfrenta a una pandemia, variable no contemplada por el autor ni en la peor de sus pesadillas, y que ha obligado a los ciudadanos, que antes interactuaban con ella, a ser sometidos a un confinamiento cuya reducción de vida los vincula a un espacio de 2 o 3 metros cuadrados ocupado por un asiento, un escritorio y un ordenador.

Se podría decir que sus preceptos podrían cambiar o desaparecer, pero es postura de este ensayo argumentar que el efecto de la pandemia sobre este tipo de ciudad está funcionando como un líquido inflamable que acelerará la profundización de sus características, incluso las superará⁵ entre otros, en base a los siguientes puntos comparativos:

³ De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo proyectan que para la región de América Latina y el Caribe habrá una contracción de 5.3% de la actividad económica y un aumento en la tasa de desocupación de al menos 3.4 puntos porcentuales.

⁴ Estas observaciones fueron planteadas por Rem Koolhaas en su ensayo denominado “The Generic City”, publicado originalmente en Domus 791 en marzo de 1997.

⁵ Lo que este ensayo propone como la “Proto – Ciudad Genérica”

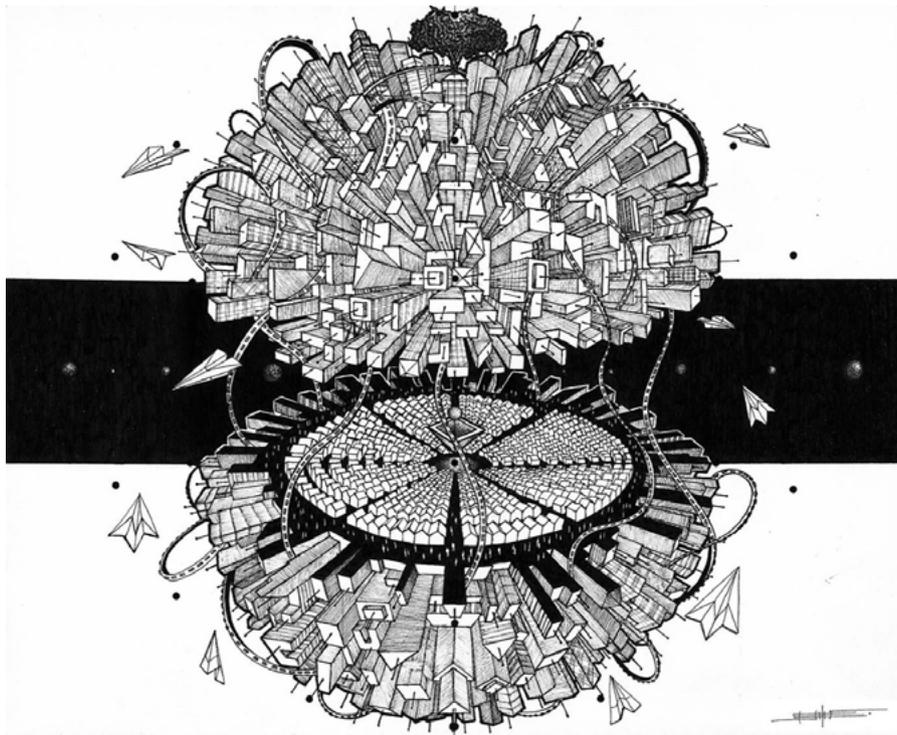


FIGURA 2. Mérida Eduardo. (2013). "The Generic City". Tribute to Rem Koolhaas

- La geometría física de la "Ciudad Genérica" está en constante expansión, la importancia del centro se diluye a través del crecimiento continuo de sus límites, es imposible diferenciar el área urbana y el área rural y se derrocha una infinidad de recursos para mantenerla conectada y funcionando. Esta geometría se repite en la mayoría de las ciudades del mundo.

Con la pandemia, parecería que el confinamiento detendría esta expansión, al menos física, pero no fue así. La mayoría de la población cambió el exterior variante y caótico de sus ciudades, por un común denominador, un espacio reducido de comunicación, en donde el ciberespacio se volvió el territorio virtual para que cada persona construya su ciudad (la ciudad del ciberespacio), los límites no importan, los recursos tampoco y las actividades y necesidades humanas se ejecutan según lo permita el ancho de banda. Cada vez que una persona explora y encuentra una nueva herramienta dentro del ciberespacio, la ciudad se expande y sus límites son infinitos.

- Su identidad no se encuentra definida por las características de cada una de las comunidades planetarias y como estas conservan su herencia y la manifiestan en la ciudad del presente, por el contrario, se presenta como un sello común en base a las problemáticas que se presentan en las ciudades producto de la urbanización. Dispersión,

fragmentación, globalización, segregación y pobreza urbana son las nuevas características identitarias de los tejidos urbanos a nivel mundial.

Si bien, el concepto de identidad en la "Ciudad Genérica" puede ser debatible porque varias ciudades aún rescatan sus atributos culturales - espaciales como medio diversificador, en la ciudad ciberespacial este concepto queda totalmente pulverizado al ser interpuesto una única identidad, la informacional⁶.

Como seres informacionales, nos desplazamos a través de las plataformas tecnológicas, obteniendo información de manera rápida y posicionando nuestra opinión y creencia en diversos lugares y temas a la vez.

No necesitamos vernos reflejados en el origen y costumbres de una comunidad, la cultura informacional simplifica este aspecto y la reduce al cumplimiento de las reglas interpuesta por las redes sociales y su espacio virtual de interacción. Incluso el Estado adopta esta identidad y gobierna por estos medios.

- En esta ciudad, la pobreza y los conflictivos se concentran y segregan, alejándolos de las zonas consolidadas, mejor servidas y prominentes, evitando la mezcla indeseada de población. En caso de que estos territorios de enfrente, se construirán barrios cerrados rodeados por muros y cercas electrificadas, asegurando hacia el interior un tipo de calidad de vida de unos pocos en detrimento de los que están

afuera.

Con la pandemia la segregación, la fragmentación y la pobreza se profundizan; en el espacio individual de confinamiento, falta el ingreso económico producto del comercio formal e informal del día a día, produciendo que se deba afrontar la carestía de insumos y víveres, haciendo más difícil la subsistencia. Los que tienen la oportunidad de tener una conexión de internet robusta y estable se convertirán en la nueva élite central, y los que no, serán segregados a la periferia de la ciudad ciberespacial con la posibilidad de perder sus trabajos e incluso el acceso a la educación.

- Es el residuo después que la mayor parte de la vida de la ciudad ha pasado al ciberespacio, esto quiere decir, que la mayoría de las funciones de esta se desarrollan a través del ordenador, satisfaciendo las necesidades sociales, sentimentales, sexuales, económicas, etc. Será habitada de manera temporal por una población flotante que utilizará su infraestructura para llevar a cabo su trabajo o simplemente hacer turismo.

Con la pandemia, la "Ciudad Genérica" toca fondo, se vacía y se cumple uno de sus preceptos principales: *"En un plazo entre cinco y diez años trabajaremos en casa"*; por el miedo a salir la población se ve obligada a trabajar en el mismo hábitat donde duerme y come, sin despegarse del único medio de comunicación

⁶ La identidad informacional no es un concepto nuevo. Manuel Castell lo exploró ampliamente en los tres volúmenes de *"La Era de la Información"* publicado en 1996, a través de la cual recoge el efecto producido por el desarrollo tecnológico (la industria microelectrónica, el internet, la ingeniería genética, etc.), sobre la cultural y modos de vida de una sociedad relacionada e interdependiente, sustentando, también, sobre el concepto de la "Aldea Global", acuñado en 1962 por Marshall McLuhan, en que el territorio es observado como una comunidad global donde el aislamiento y la distancia es reducida drásticamente producto del desarrollo de los medios de comunicación y la tecnología.

⁷ Podemos citar, entre otras: la “Nueva Agenda Urbana” (ONU-HABITAT, 2016); “Plan de acción regional para la Implementación de la nueva agenda urbana en América Latina y el Caribe, 2016-2036” (CEPAL, 2018); “La Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo” (MIDUVI, 2016).

⁸ La Real Academia de la Lengua Española, define distopía como: “Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana”

⁹ “Cuando pienso en el futuro siempre me vienen a la mente las secuencias de Wall-E persiguiendo a Eve en el nuevo planeta que hemos colonizado. Un mundo ultra tecnológico donde los humanos no trabajan y se pasan el día devorando inputs que la tecnología sirve para que sigamos consumiendo. Humanos obesos, tumbados en sus sillas, sin una motivación, reto, objetivo, aspiración aparente, más allá de la satisfacción del placer inmediato. Al menos parece que no han de preocuparse por el dinero. ¿Es este el futuro que nos espera?” (Román, 2008)

con el exterior, el ordenador. La implementación del teletrabajo, la educación “On – line”, la fiesta “Zoom”, entre otros, dan el golpe final y terminan por homologar las actividades de la población dentro de un espacio virtual común.

- El espacio público está gobernado por los flujos de paso, cuyo principal actor es el automóvil. La morfología de la vía domina el paisaje y su función es la de apoyar la expansión de la ciudad con tal de hacer más “eficiente” la movilidad y llegar a todos los lugares que la conforman. El espacio residual que no es importante para el funcionamiento de este sistema es el que se pretende otorgar a las personas para que ejerzan su ciudadanía (interacción con otras personas, esparcimiento, protesta, etc.), casi siempre mal llamados “plazas o parques”, y muchas veces adornados con lo “verde” como elemento atenuante del caos que se suscita alrededor.

Con la pandemia, la evacuación del ámbito público termina por completarse, no hay interacción social, no hay el comercio de barrio, no hay la conquista del espacio público o la calle por parte del peatón o el protestante. Todos los derechos ciudadanos desaparecen al momento de que no somos capaces de adueñarnos e interactuar con nuestro entorno. Lo anterior da paso para que el autoritarismo gubernamental se adueñe de lo público, reduciendo a la población a una reclusión obligatoria sin la posibilidad de ejercer su ciudadanía.

A partir de lo expuesto, es necesario preguntarse si estamos observando “el fin de la ciudad” (Borja, 2013: 247), esa ciudad que en los últimos años ha participado intensamente de varios marcos normativos supranacionales, nacional y locales⁷ con el objetivo de conducirla hacia su desarrollo sostenible, pero que con la pandemia del Covid-19, se ha congelado este rumbo y ahondado su problemática convirtiéndola en algo más que una generalidad y donde lo único que ahora las diferencia una de otras, es la cantidad de contagiados, de pruebas realizadas, de muertos y/o vacunados.

Sumado, la conquista obligada del ciberespacio, por parte de la población, está generando un modelo de ciudad individualista, donde la cultura informacional no necesita de la interacción física y de su espacio relacionado para conocerse, estar informado o participar activamente de una red y en donde la economía, el emprendimiento y las negociaciones empresariales está a un “click” de alcance o a un mail de distancia.

Lo expuesto anteriormente sobrepasa lo conceptualizado por la “Ciudad Genérica” que, sumado a la situación actual, obliga a su reformulación y cuya resultante podría arrojar un modelo negativo de ciudad que se acerca más la distopía⁸ territorial del no lugar y la automatización del trabajo propuesta en 2008 por los estudios Pixar con su película Wall-E⁹ (Figura 3).

¿EL FIN DE LA CIUDAD? O ¿LA REFLEXIÓN DE LO IMPOSIBLE?

Cuando Jordi Borja acuñó este título, lo hizo con el objetivo de generar una analogía y exponer el aparente triunfo de la “ciudad postmoderna” o de las “contradicciones”, un modelo de ciudad negativo producto del proceso de urbanización basado en la dispersión y fragmentación del territorio, con un alto índice de segregación socio espacial, y cuyas dinámicas urbanas favorecen al capital especulativo y el consumo.

Si los resultados de la urbanización planetaria ya eran parte de la preocupación mundial, debemos sumar la pandemia como una variable incierta, debido a que aún no podemos divisar cuando finalizará o si vendrán otras con mayor frecuencia (nueva cepa del Zika, SARS, entre otras). Lo anterior profundizará las diferentes problemáticas de la ciudad, conllevándonos a observar, posiblemente, su disolución (Borja, 2013: 247), proyectando un escenario urbano gris que, bajo la perspectiva de lo global, tenderá a ser una característica dominante y común.

Ante esta situación, uno se cuestiona si como ciudadanos debemos entregarnos a la fatalidad del destino producido por nuestras propias acciones¹⁰, desconociendo que somos parte de este sistema llamado ciudad y dejar que sean “los otros” (instituciones encargadas de la planificación urbana) los que se encarguen de salvarla; o por el contrario, fortalecemos nuestro involucramiento con respecto a la toma de decisiones sobre nuestro hábitat, basados en nuestro derecho a la ciudad, y



FIGURA 3. Cultura ocio. (2008). Pixar. Distopía de Wall-E.

continuamos la lucha por conquistar nuevamente lo que siempre nos perteneció: la ciudad.

No podemos desconocer que desde que la problemática medio ambiental y su relación con el proceso de urbanización comenzaron a afectar la calidad de vida de la población, se impulsó la conformación de redes ciudadanas y el movimiento de diferentes organizaciones internacionales para lograr revertir la situación apremiante en la que se encontraban nuestras ciudades. Lo anterior incluso derivó en la emisión de una nueva agenda urbana sobre la vivienda y el desarrollo urbano sostenible, marco normativo supranacional que fue adoptado en el 2016 por 166 países, abriendo una oportunidad para mejorar la situación

¹⁰Si bien se confirmó que el virus del CoVid-19 es de origen natural (Biotech, 2020), la intervención humana sobre el medio ambiente y el manejo de animales fuera de su hábitat natural generó la mutación del virus y transmisión desde los animales a los seres humanos.

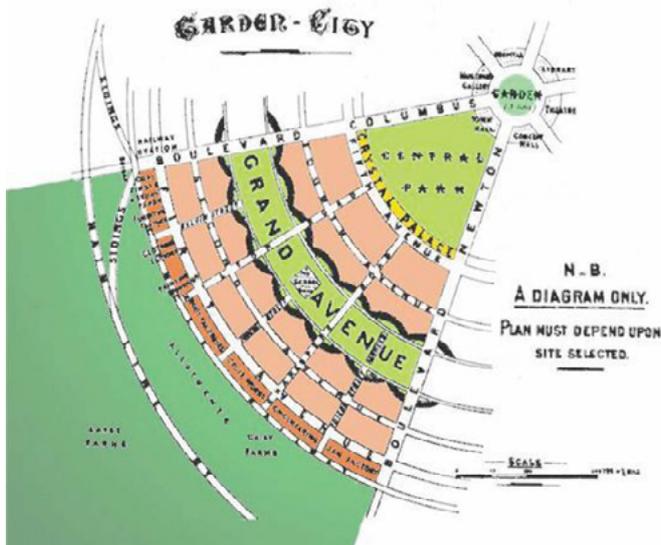


FIGURA 4. Ebenezer Howard. (1898). "Garden City". Pinterest.

¹¹ La Real Academia de la Lengua Española, define utopía como: "Plan, proyecto, doctrina o sistema deseables de muy difícil realización"

¹² Uno de los momentos de ruptura más importantes en la historia humana, fue el Renacimiento europeo, época que volvió a posicionar al ser humano como el centro del conocimiento y las artes en contraposición a lo que significó para la sociedad el obscurantismo.

¹³ La utopía como pensamiento crítico, se basa en configuraciones espaciales (territoriales o arquitectónicas) en donde se construyen modelos ideales económicos, políticos y sociales que le terminan de aportar transversalidad.

de cada uno de nuestros territorios. Lamentablemente, la pandemia lo cambió todo, incluso lleva a preguntarnos si esta nueva agenda, ya ha quedado obsoleta y necesita de una actualización que permita adaptarla a la realidad actual.

En la historia de la raza humana, se suscitaron hechos que marcaron puntos de quiebre en nuestra sociedad y promovieron cambios que perfilaron el tipo de desarrollo territorial que en la actualidad tenemos. Estos tiempos de tensión impulsaron a expertos y académicos a re – pensar su realidad proponiendo escenarios que, bajo la perspectiva de lo "ideal – irrealizable", proyectaron ciudades con identidad cuyas dinámicas propias se encontraban balanceadas y libre de conflictos.

El pensamiento utópico¹¹ como concepto no es nuevo y aparece por primera vez como título de un libro escrito por el teólogo Tomás Moro en 1516 en el contexto del Renacimiento¹² europeo y basado en la "República de Platón". Buscó exponer un modelo territorial donde ha florecido una sociedad organizada y que se encuentra viviendo en equilibrio ideal con su medio ambiente.

Desde este momento el concepto de la utopía fue utilizado como una propuesta crítica a los diferentes momentos históricos que ha presenciado la humanidad con el fin de plantear modelos ideales¹³, que, si bien no son realizables, permiten a la sociedad generar proyectos abordables que encaminen a consolidar su identidad y mejorar su hábitat y calidad de vida.

Como ejemplo de lo anterior podríamos citar las utopías propuestas por Ebenezer Howard en la "Ciudad Jardín" (Figura 4) o Tony Garnier con la "Ciudad Industrial", como respuesta crítica a la crisis desatada por la Revolución Industrial en detrimento de la calidad de vida del ser humano; o las generadas en el siglo XX, periodo en donde se concentró el pensamiento utópico en contrapunto a las problemáticas relacionadas con el desarrollo de la ciudad moderna e impulsaron a expertos como Frank Lloyd Wright (Broadacre City), Paolo Soleri (Dome House y Arcology), Constan Nieuwenhuys (New Babylon) (Figura 5), Archigram (Ciudades Andantes), Kenzo Tange (Tokyo Bay), Enrique Ciriani (Residencial San Felipe), Alison y Peter Smithson (Robin Hood Hills), entre otros, a proponer

ciudades ideales como herramienta de reflexión y discusión con la sociedad.

A partir de sus investigaciones, el sociólogo Henri Lefebvre expuso que la ciudad moderna era el resultado de la producción capitalista y el consumo, y que sus dinámicas funcionaban para favorecer a ambas y ahondar la desigualdad. Ante este escenario, él argumentaba que una profunda reforma social necesariamente debía correlacionarse con una reforma espacial y esto solo se podría llevar a cabo si es que el sistema que organiza la ciudad es objeto de una crítica radical (Coleman, 2015: 23).

Lefebvre denunció que una de las maneras en que el capitalismo ejerce su dominación global, es coartando y reduciendo el pensamiento humano, atando sus acciones a un solo resultado producto de la racionalidad (prueba y error) y limitando el horizonte de lo posible (Coleman, 2015: 18), y que para contrarrestarlo era necesario no dejar al futuro sin proyecto, en vista que el pensamiento utópico aporta a darle forma.

La Utopía puede ser utilizada como una metodología que impulsa el pensamiento, la creatividad, la reflexión y el diálogo, abriendo la posibilidad de establecer un modelo ideal (no importa si no es alcanzable) y explorar los diferentes caminos que se pueden tomar para aproximarse a él (Levitas, 2013: 218-219). Inclusive una comunidad tiene la capacidad de generar una imagen colectiva de potenciales futuros deseables, permitiéndoles consolidar su identidad e involucrarlos en la planificación y

toma de decisiones con respecto a su ciudad.

En la situación actual donde la pandemia ha terminado de diluir la ciudad, se podría recurrir a este tipo de instrumentos para valorizar el “proyecto de futuro” que deseamos para cada una de nuestras urbes, involucrando a la mayor cantidad de actores y promoviendo la implementación de política pública que reivindique nuestro derecho a la ciudad y nos permita volver a conquistar el tejido urbano abandonado.

¹⁴ <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

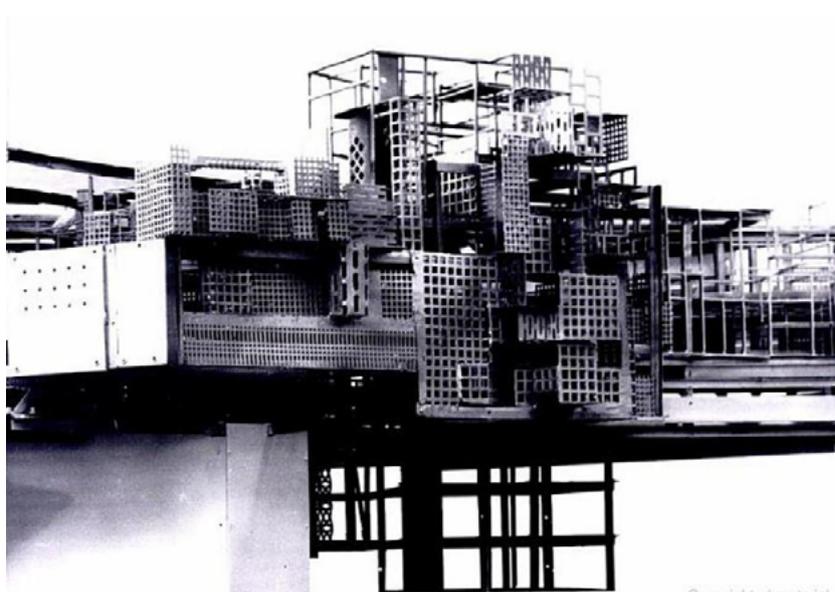


FIGURA 5. THE FUNAMBULIST. (1960). Constant Nieuwenhuys. “New Babylon”

UN PENSAMIENTO UTÓPICO DESDE LA ACADEMIA

En base a la información emitida por el “COVID-19 Dashboard” de la Universidad Jonh Hopkins¹⁴, se puede inferir que la pandemia ha afectado a casi la totalidad de los países que conforman este planeta lo que obligatoriamente y, a partir de las medidas de confinamiento (la rigurosidad aplicada depende de la situación de cada país), ha alterado las dinámicas de la ciudad y la manera en que los ciudadanos se relacionaban e identifican con ella.

Sumado a las problemáticas antes detectadas, se puede argumentar que la pandemia ha vuelto más genérica a la ciudad actual – “Proto Ciudad Genérica”, tornando común sus límites espaciales, la cultura, el programa, los conflictos y el espacio de interacción social. Lo anterior nos permite inferir como afirmativa la pregunta que planteó Rem Koolhaas, al inicio de su manifiesto, si todas las ciudades contemporáneas son iguales.

En una época de crisis o cambio, el pensamiento utópico se ha posicionado como un instrumento que permite a la sociedad plantearse un modelo ideal de ciudad, impulsándola a reflexionar, dialogar e implementar proyectos abordables que, en el corto, mediano o largo plazo, les permita acercarse a lo deseado por su comunidad. Lo paradójico en esta época de pandemia, es que a pesar de que conocemos lo poco sustentable que es nuestra ciudad, tenemos el deseo de volver a ella, pero al mismo tiempo desde el confinamiento, hemos comenzado a proponer

y exigir a nuestras autoridades el modelo de ciudad que quisiéramos tener antes de salir.

En este aspecto, la academia juega un papel importante en la implementación del pensamiento utópico ya que, desde la enseñanza, se debería enfocar los pensum de estudios a abordar los efectos de la pandemia en la ciudad, incentivando, en base a la diversidad y la recuperación de nuestra identidad, a que los estudiantes generen investigaciones y estrategias críticas (sociológicas, arquitectónicas, urbanas, etc.) y propongan cómo podría ser la ciudad Post-Covid ideal ecuatoriana. De esta manera se estimulará el trabajo en conjunto con la sociedad y la co-creación de proyectos abordables que permitan acercarnos a ese sistema ideal.

La ciudad utópica Post-Covid ecuatoriana, debería basarse en la reflexión que, como sociedad, no podemos regresar a la normalidad pasada, más cuando nuestras urbes nunca fueron normales e incluso, no protegieron nuestros derechos ciudadanos.

Este nuevo modelo debe conducirnos a la re - conquista de nuestra ciudad sustentada en el ideal de un tejido urbano: inclusivo, integrado, solidario, sostenible, amigable con el medio ambiente y el peatón, seguro, socialmente y políticamente responsable, resiliente ante este virus y las pandemias por venir y, sobre todo, que permita la reinención creativa de las interacciones humanas y consolide nuestra identidad urbana.

Borja, Jordi (2013). *Revolución Urbana Y Derechos Ciudadanos*. Madrid: Alianza.

Coleman, Nathaniel (2015). *Lefebvre for Architects*. New York: Routledge.

Harvey, David (2013). *Ciudades Rebeldes: Del Derecho De La Ciudad a La Revolución Urbana*. Madrid: Akal.

Koolhaas, Rem (2006). *La Ciudad Genérica*. Barcelona: GG

Levitas, R (2013). *Utopía as Method: The Imaginary Reconstruction of Society*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan Ltd.

ONU-HABITAT (2020), *Guía Metodológica de Recuperación Socioeconómica Municipal en contexto de COVID-19*. México.

Pflieger, Geraldine (2011). *De la ciudad a las redes*. Quito: OLACCHI.



ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

fau.editorial@uce.edu.ec
<https://editorialfau.wordpress.com/>